"La libertad religiosa es un derecho fundamental que debe ser garantizado y protegido por el Estado de Derecho. Protegido de quienes lo niegan, pero también de quienes pretendan instrumentalizarlo para ejercer control sobre ciudadanos libres" (El Editor)

Arranca la Jornada Mundial de la Juventud… católica

La Jornada Mundial de la Juventud , que tendrá lugar los próximos días 16 al 22 de agosto reunirá, según los organizadores, **a un millón y medio de jóvenes** , medio millón de los cuales llegarán procedentes de Latinoamérica, la delegación extranjera más numerosa.

Aunque lejos de los **tres millones** de fieles musulmanes que peregrinaron en 2010 a La Meca , y mucho más aún de los casi **cinco millones** de evangélicos que participaron de la “Marcha para Jesús 2011” el pasado mes de junio en Río de Janeiro

, la JMJ es, sin duda, el acontecimiento religioso más multitudinario al que puede asistirse hoy día en España y el de mayor impacto social y mediático.

En condiciones “normales”, el hecho de que Madrid sea la ciudad elegida para la celebración de tan relevante acontecimiento debiera ser, en principio, un motivo más de satisfacción para los españoles en general, y para los madrileños -siempre tan dispuestos a mostrar el carácter abierto, tolerante, culto, cosmopolita e integrador de su ciudad-, de modo particular.

Sin embargo, cuestiones de fondo y de forma hacen que, lo que debiera ser un acontecimiento estrictamente religioso, festivo, e inspirador de valores elevados, se vea envuelto en agrias polémicas y ensombrecido por las eventuales connotaciones políticas de la visita *pastoral* del papa Benedicto XVI.

Los *sentimientos encontrados* que a los defensores de la libertad religiosa puede producirnos todo lo que rodea y contamina esta fiesta, son analizados en una de nuestras columnas de esta semana.

El Islam español bajo la lupa



La noticia basada en un informe secreto enviado desde el *Centro Nacional de Inteligencia*

(CNI) a los ministros de Exteriores, Interior y Defensa, **denuncian do con alarma la financiación** y las ayudas que proporcionan Arabia Saudí, Kuwait, Catar, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Libia y, sobre todo, Marruecos a los musulmanes en España, ha puesto al Islam español bajo la lupa.

Y no es para menos. Asusta pensar en un Islam *español* dependiente de regímenes totalitarios en los que rige la *sharia* y se promueve **un Islam integrista y sectario**, con valores contrarios a los derechos humanos universales y a la democracia.

Un Islam cuyas primeras víctimas vienen a ser los propios fieles musulmanes emigrantes, **cuya integración se ve dificultada, cuando no intencionalmente obstaculizada**, por una teología inflexible y descontextualizada, abocada irremediablemente al conflicto sociocultural.

El hecho que una delegación diplomática española, de la que forma parte el director de la Fundación Pluralismo y Convivencia, **José Manuel López Rodrigo**, haya partido en misión urgente hacia los países del Golfo, habla por sí mismo de la gravedad de la situación y del crédito que el Gobierno español da a las alertas de los servicios secretos españoles.

La **injerencia** del régimen marroquí es la más preocupante. Su estrategia para controlar el Islam español y, de modo particular, a las alrededor de 800.000 almas que componen la colonia marroquí en España, es denunciada claramente por los servicios secretos españoles:
Marruecos ha elaborado "una estrategia de gran magnitud" en España. "Diseñada y desarrollada por el régimen, su objetivo es extender su influencia e incrementar el control sobre las colonias marroquíes utilizando la excusa de la religión",
subraya el Centro Nacional de Inteligencia (CNI).

El artículo de Ignacio Cembrero para EL PAÍS subraya, además, un dato interesante: **la dejación** en su responsabilidad, **por parte de las administraciones españolas**

(autonómicas y municipales) , de gestionar y promover la integración, facilita y propicia esta injerencia extranjera.

El Gobierno español debe ser implacable en la defensa y protección de la libertad religiosa de los ciudadanos y residentes españoles y actuar con contundencia contra las pretensiones del régimen de Rabat en suelo español. Sólo faltaría que, a quienes emigran de Marruecos, huyendo especialmente de la falta de libertad que tienen en su propio país, se les impida ejercerla en un país democrático y garante de la libertad religiosa como es España.

ACTUALIDAD EVANGÉLICA, Sábado 13/08/2011